

27. Dec. 87

OTRO AÑO PERDIDO PARA LA PAZ

El problema inmediato fundamental para El Salvador es el problema de la paz. Una paz en la que quede resuelto el conflicto social vigente en los años setenta y en la que quede resuelto la lucha amada de los años ochenta. El estallido de la lucha amada surgió para superar el conflicto social, pero tras siete años de levantamiento amado las causas del conflicto social, centradas en la pobreza y en la injusticia estructural más que en la falta de democracia, no han sido superadas y, en parte por la prolongación de la guerra, se han agravado.

Pues bien, 1987 ha sido otro año perdido para la paz y ganado para la guerra. Y, si el problema de la paz es el problema fundamental de El Salvador, eso es lo que define más fundamentalmente el año 1987. Se trata de un mal que no afecta a todos por igual, pero que afecta a todo el país como estructura global y consiguientemente a todo el conjunto de relaciones axiales sociales y políticas y también a todos los individuos. La guerra ha dominado sobre la paz y las fuerzas de la guerra sobre las fuerzas de la paz. Más aún, en 1987 la guerra ha tenido mayor volumen que en cualquier caso anterior, demostrándose así que, por el camino seguido, lejos de ir a mejor vamos a peor, lejos de ir terminándose va todavía engrandeciéndose y agravándose.

El general Elandón ha reconocido que en 1987 el FMLN ha causado a la FA 3056 bajas, de las cuales 470 mortales, mientras que el FMLN se atribuye haber causado a la FA 7180 bajas, u-





nas diez por día según las cuentas oficiales y unas veinte por día según las fuentes revolucionarias. El FMLN habría tenido 2586 bajas, de las cuales 1004 mortales, según los cálculos gubernamentales, pues sobre sus propias bajas los rebeldes no dan cifras. Todo ello muestra, entre otras cosas, que la vía militar no logra el debilitamiento de ninguna de las dos partes, no obstante su dureza; muestra con mayor razón que de momento ninguna de las partes puede cantar victoria final ni en este año ni en los próximos. Este mismo esquema cuantitativo viene repitiéndose año tras año mostrando su ineffectividad para conseguir la paz.

Los recursos que consume la guerra son también cada vez mayores. Más del 40% del presupuesto nacional va a la destrucción de la guerra, a lo cual ha de añadirse lo que la administración Reagan conatribuye con la ayuda militar a una mayor destrucción del país. En 1987 de una suma total de \$606 millones por cada dólar dedicado a la ayuda económica se dedicaron tres a la destrucción de la guerra. En el presupuesto solicitado para 1988 la relación es todavía peor, de 3.5 a 1 (cfr. Proceso? 315, 13-16). Con este gasto no hay ni siquiera lo mínimo exigible para la salud, vivienda, educación y demás necesidades básicas. Lo poco que tenemos lo malgastamos en la guerra, con lo cual no es de extrañar que sigan creciendo las cifras de desempleo y subempleo más allá del 50% y que el poder adquisitivo de los salarios haya disminuido sólo en este año cerca de un 25%.

La irrupción de Esquipulas II en la segunda parte del año pu-

Otro año...3

do representar un esperanzador motivo de cambio. Los países centroamericanos parecían dispuestos a trabajar autónomamente por la paz en la región y en cada uno de los países. Los resultados hasta ahora no han sido los ppetecidos, no obstante los pasos dados. Se reemprendió el diálogo entre las partes en conflicto, pero al centrarse el mismo sobre el cese del fuego, quedó de nuevo suspendido, lo cual vino a debilitar ~~de nuevo~~ el proceso de negociación.

El nuevo fracaso no es atribuible principalmente a falta de voluntad del gobierno sino, por un lado, a su debilidad y estrechez de espacio político y, por otro, a falta de flexibilidad del FMLN.

Contra el diálogo negociado que hiciera presente al FMLN en el proceso político con todos los atributos y seguridades que le corresponden están Estados Unidos, la Fuerza Armada, el capital y sus servidores, que en conjunto y por separado dejan al gobierno sin capacidad de negociar otra cosa que no sea el rendimiento de un FMLN que no ha podido ser derrotado como ejército y como poder popular. El gobierno no está en capacidad de sobrepasar esa barrera no por falta de voluntad sino por falta de poder sobre todo. No es él el enemigo principal de la negociación ni es tampoco él quien determina hegenómicamente lo que de importante ocurre en el país sino que es tan sólo la débil ppariencia de las fuerzas que realmente lo conducen, frente a las cuales su relativa autonomía no es maléfica sino beneficiosa.



La inflexibilidad del FMLN hace también difícil la negocia-

Otro año...4

ción. El FMLN confunde con frecuencia sus razones con sus poderes, sus deseos con sus análisis, sus progresos propios con las ventajas comparativas. Su conducción militar de la guerra lleva a la prolongación pero no al triunfo; es mucho lo que tiene y demuestra, pero no es suficiente. Su confianza en que el malestar económico pueda llevar a una insurrección popular, alentada por condiciones objetivas y por una radicalización cualitativa de las masas tiene un grado actual de probabilidad tan pequeño que, fundamentarse en él, lleva a conclusiones equivocadas en la conducción de las masas y en el planteamiento del proceso a mediano y largo plazo.

Los partidos políticos, mientras tanto, siguen moviéndose en el limbo de lo supraestructural vacío en busca de un poder que no es el poder. No es que hayan de plantearse las cuestiones en términos de todo o nada o que haya de estimarse como equivalente la presencia de un partido o de otro en el manejo del gobierno. En un tablero tan difícil puede que hasta los peones puedan llegar a tener parte en una jugada decisiva. Por eso hay que atender con cuidado al despedazamiento interno del PDC, a la militarización de los comandos de ARENA, una vez más ilusionado con la llegada al poder por la vía electoral. Hay que prestar atención también a las posibilidades del PCN en su nueva singladura por aguas social-demócratas. Pero lo cualitativamente nuevo es la constitución de la Convergencia democrática (MNR, PSD, MPSC) que puede convertirse en la presencia incipiente del FDR y aun, en alguna manera, del FMLN en futuros procesos electorales, orientados a la constitución de un gobierno de amplia participación (FMLN-FDR) o



Otro año...5

realistamente, un gobierno de convergencia nacional (PCN). Lo que decidan las fuerzas sociales en una u otra dirección puede tener importancia para este otro camino de buscar la paz.

El año transcurrido ha patentizado no sólo la dificultad del problema por el juego de las fuerzas contrapuestas sino la enorme debilidad creciente del gobierno y la intransigencia de las posiciones de la administración Reagan y de la Fuerza Armada. Casi no hemos sobrepasado la ~~segunda~~ etapa de seguir dando coces contra el aguijón sin caer en la cuenta que ese no es el modo, porque los resultados así lo demuestran sea uno u otro el grado del dolor sentido. Pero el proceso avanza. Incluso puede pensarse que ya ha dejado de descender para empezar a ascender. Por eso, aunque los resultados son todavía malos, hay razones para esperar. Ojalá no se siga el camino de las esperanzas fatuas sino el del esperar verdadero y fundado.

Esquipulas II con sus defectos y limitaciones fundamentó esperanzas y dinamismos buenos, pero todavía poco efectivos. De su fracaso o éxito ulterior depende mucho el proceso salvadoreño, porque son parecidas las razones y motivos del éxito o fracaso de Esquipulas II a las del éxito o fracaso de la paz en El Salvador.

